



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista *Crítica y Utopía* (1979-1989)

Ariana Reano

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e248>

Recibido: 22-11-2019 Aceptado: 13-03-2020

En torno al carácter democrático de la democracia.

El debate intelectual en la revista *Crítica & Utopía* (1979-1989)

Arround the democratic character of democracy.

The intellectual debate in the *Crítica & Utopía* journal (1979-1989)

Ariana Reano arianareano@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8478-9314>

Universidad Nacional de General Sarmiento/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Resumen

Este trabajo se propone reconstruir el debate político intelectual en torno al carácter democrático de la democracia en la revista *Crítica & Utopía* (1979-1989) presentándolo como

Question, Vol. 1, N.º 65, abril 2020. ISSN 1669-6581

Instituto de Investigaciones en Comunicación | Facultad de Periodismo y Comunicación Social | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Página 1 de 21



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

una intervención pública, en diálogo, pero también en contraposición con un debate más general de época en torno a qué suponía la democratización en el contexto de las transiciones democráticas. Nuestra hipótesis es que en buena parte de los artículos publicados en la revista existen indicios suficientes de discusión con una perspectiva institucionalista de la democracia –que fue hegemónica en los estudios politológicos y que consolidaron una perspectiva institucionalista y normativa sobre la democracia que perdura hasta la actualidad–, privilegiando una concepción de la democracia asociada al conflicto y a la disputa, vía la recuperación de la importancia de la movilización social y la participación política. La recuperación de este debate nos permitirá comprender esos *otros* sentidos que estaban en disputa durante los años de la transición y disputar, desde otro lugar y con otras herramientas teóricas, un campo de conocimiento para el que las transiciones fueron un objeto ajeno, saldando así una deuda con el lugar que las ideas, los conceptos y los lenguajes ocupan en la construcción del sentido de lo político.

Palabras Clave: transición, democracia, debate intelectual, revistas.

Abstract

This paper aims to reconstruct the intellectual political debate around the democratic nature of democracy in the *Crítica & Utopía* journal (1979-1989), presenting it as a public intervention, in dialogue, but also in contrast to a general debate of what democratization meant in the context of democratic transitions. Our hypothesis is that in a good part of the articles published in the journal are many indications of discussion with an institutionalist perspective of democracy –that was hegemonic in political studies and that consolidated an institutionalist and normative perspective of democracy that lasts until today–, privileging a conception of democracy associated with conflict and dispute by the recovery of the importance of social mobilization and political participation. The recovery of this debate will allow us to understand those “other” senses that were in dispute during the transition years and dispute, from another place and other theoretical tools, a field of knowledge for which transitions were a foreign object, thus paying off a debt with the place that ideas, concepts and languages occupy in the construction of the political sense.

Keywords: transition, democracy, intellectual debate, journals.



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

La *transición a la democracia* fue uno de los grandes temas que hegemonizó el debate intelectual de los años ochenta en el cono sur de América Latina. En ese debate la obra *Transiciones desde un gobierno autoritario* coordinada por Guillermo O'Donnell, Phillipe Schmitter y Laurence Whitehead ocupó un lugar central y fue pionera en la construcción de una perspectiva hegemónica sobre la democracia y la política que perdura hasta la actualidad.

En otros trabajos hemos señalado algunas limitaciones de este análisis politológico (centrado primordialmente en agentes, instituciones y normas) y hemos propuesto una perspectiva alternativa que intentaba pensar a las transiciones como *contextos de debates* político intelectuales (Garategaray y Reano, 2017). Esto porque nos proponemos disputar, desde otro lugar y con otras herramientas, un campo de conocimiento para el que las transiciones fueron un objeto ajeno, saldando así una deuda con el lugar que las ideas, los conceptos y los lenguajes ocupan en la construcción de sentido. Para ello nuestro trabajo ha consistido en reconstruir algunas polémicas que circularon en revistas político-culturales en aquellos contextos transicionales, tanto en Argentina, como en algunos países del cono sur de América Latina (Reano, 2012; 2015; 2019). En el marco de esta propuesta general, este trabajo se abocará específicamente a reconstruir el debate político intelectual en la revista *Crítica & Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales (1979-1989)*¹ y los modos en que dicho debate intervino, dialogando y/o contraponiéndose, con una discusión más general de época en torno a qué suponía la democratización para los países del cono sur, vale decir, en qué aspectos residía el carácter democrático de nuestras democracias. La pregunta general que guiará nuestra indagación podría plantearse así: ¿en qué medida las reflexiones sobre la democracia publicados en *Crítica & Utopía* se identifican con o se diferencian de un debate más general y hegemónico en torno a la democracia política (planteada en clave de poliarquía) más propio de los estudios politológicos? ¿Existen matices o elementos específicos en los trabajos publicados en *Crítica & Utopía*? Si existieran, ¿dónde radican y qué nos permitiría explicar eso en relación a un debate político más general?

Nuestra hipótesis es que en buena parte de los artículos publicados en la revista existen indicios suficientes de discusión con una perspectiva institucionalista de la democracia –lo que en el campo de la teoría política se entiende como democracia formal o política–, privilegiando una perspectiva de la democracia asociada a la acción colectiva –por contraposición a una mirada que privilegia la política como cuestión exclusiva de los líderes o de los partidos políticos y desplegada en marcos institucionales específicos. El conflicto y la disputa vía la

¹ En adelante *Crítica & Utopía*.



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

reivindicación de la movilización social y la participación política aparecen en esta apuesta editorial como los *síntomas democráticos de la democracia* y no necesariamente como una amenaza a ella. Esta postura nos permite comprender esos “otros” sentidos que estaban en disputa durante los años de la transición en torno el carácter democrático de la democracia. Al mismo tiempo nos permite reflexionar en qué medida lo discutido y lo discutible públicamente en esos años pueden ser un antecedente de las batallas inconclusas que continúan presentes hoy en las desventuras democráticas de nuestro continente.

I. La revista

Dentro del espectro de revistas y espacios de debate político que conformaron el contexto intelectual de los años '80 *Crítica & Utopía* ocupa un lugar muy importante, aunque no lo suficientemente examinado por los estudios que han proliferado sobre estos temas en los últimos años en las ciencias sociales.² En este sentido, este escrito se propone recuperar y reivindicar el lugar que tuvo esta publicación en el debate intelectual durante la denominada transición democrática en Argentina. Y lo hará, como indicábamos en la introducción, en orden a abonar una hipótesis de trabajo más general que ha venido recorriendo nuestra propia indagación en torno al debate sobre la democracia entendida como signifiante polémico. En otros trabajos hemos señalado que la forma en la que la democracia apareció en el debate público de los años 80 no fue solamente como la contracara del autoritarismo, sino que adoptó la forma de un *signifiante polémico* signado por la revitalización de un dualismo conceptual que había servido años anteriores para plantear un antagonismo irreconciliable entre democracia formal y democracia sustantiva. La novedad es que durante la transición ese dualismo adoptó la forma de una tensión (irresoluble) entre dos dimensiones de la democracia (política y social; procedimental y sustancial; representativa y participativa; formal y real) que fueron delineando el sentido esencialmente aporético del propio signifiante.

Crítica & Utopía representa un espacio interesante a explorar porque se inicia con la difusión de los principales trabajos que se presentaron y debatieron en la Conferencia Regional sobre “Las Condiciones Sociales de la Democracia”, organizada por el Consejo Latinoamericano de

² Nos referimos a trabajos de investigación, tesis y publicaciones tanto sobre trayectorias intelectuales, como sobre redes y revistas político culturales que, o bien nacieron durante el contexto de la transición democrática o bien adquirieron relevancia en dicho contexto por haberse convertido en espacios de debates y polémicas político-intelectuales relevantes. Al respecto sugerimos consultar Gago (2012); Mocca (2012); Garategaray (2013 y 2018); (Reano, 2011); Freibrun (2014).



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

Ciencias Sociales (CLACSO), bajo la Secretaría Ejecutiva de Francisco Delich (también director de la revista), y desarrollada entre el 16 y el 20 de octubre de 1978 en San José de Costa Rica.³ Para numerosos observadores, esta Conferencia marcó un punto clave en la definición de una agenda intelectual, académica y política en torno a las transiciones a la democracia en América Latina y coadyuvó para que estas preocupaciones alcanzaran un alto impacto a nivel internacional (Lesgart, 2003).

La revista *Crítica & Utopía* estuvo estrechamente ligada a los científicos sociales que conformaban las comisiones y grupos de trabajo de CLACSO, organización que se orientaba a consolidar lazos y espacios de intercambio entre los académicos de la región. La publicación fue editada en Buenos Aires, su primer número vio la luz en septiembre de 1979 y el último (el número 18) en junio de 1989.⁴ Entre los autores que participaron en aquella Conferencia, y cuyos trabajos fueron publicados en los primeros números de la revista, podemos señalar, además de Gino Germani y Francisco Delich, a Raúl Prebisch, Roque Carranza (futuro ministro de Alfonsín), Carlos Strasser, Enzo Faletto, Oscar Muñoz, Angel Flisfisch, Julieta Kirkwood, Tomás Moulián, Jesús Silva Michelena, Jorge Schvarzer, José Luis Reyna y Norberto Rodríguez Bustamante (Camou, 2013).⁵

Crítica & Utopía contó con dieciocho números publicados hasta 1989. Los primeros seis estuvieron dedicados a discutir sobre el regreso de los sistemas políticos democráticos en la región. Pero lo paradójico, si se quiere, es que a pesar de haber sido el espacio donde se difundieron los trabajos de la Conferencia de Costa Rica –alguno de los cuales luego fueron sistematizados en la obra *Transiciones...* que mencionábamos en la

³ La organización académica del evento estuvo a cargo de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y del propio Delich, y contó con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Conferencia Internacional de Ciencias Sociales (UNESCO), la Fundación Ford y la Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC). En esta Conferencia tuvo lugar la última intervención pública de Gino Germani y la primera intervención pública en debate académico internacional de Raúl Alfonsín.

⁴ Cabe aclarar que la revista editó en total 18 números entre 1979 y 1989, pero que los números 10 y 11 (de noviembre de 1983) y 14 y 15 (de enero/agosto de 1987) fueron publicados en forma conjunta. Asimismo, el número 3 (de 1980) fue confiscado por la dictadura, y el número 8 (de 1982) permanece inhallable.

⁵ En un texto dedicado a la conmemoración por la muerte de Delich, Waldo Ansaldi sostiene que “Institucionalmente, en rigor, la revista era responsabilidad de un pequeño grupo de personas que en Buenos Aires formamos a tal efecto una asociación civil de igual nombre, cuyo objetivo principal era, justamente, la edición de la revista. *Crítica & Utopía* fue -sigue siendo- referencia obligada para dicho debate, aunque también estuvo abierta al planteo de varias otras cuestiones” (2016). Según el propio Ansaldi, la revista representó el compromiso de Delich con el proceso de transición democrática, convirtiéndose en referente insoslayable de este proceso, por cuanto desempeñó un rol importante en diferentes esferas de la vida social.



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

introducción– la revista se convirtió en espacio de debate que excedió los temas específicos de los estudios politológicos. Como decía Delich, la revista remitía a una práctica teórica, esa es nuestra obsesión, nuestro problema y nuestra propuesta (...) una teoría de las transiciones sólo puede elaborarse a través de la crítica. Un modelo societal futuro sólo pertenece a la utopía. Crítica y utopía pues, constituyen dos aspectos de un único razonamiento (citado en Nosiglia, 2016, p.218).

En este sentido, la particularidad de la publicación es que, reuniendo a un grupo de prestigiosos intelectuales y publicando trabajos académicos en curso, se propuso intervenir sobre la coyuntura desde una postura crítica pero también construyendo un horizonte propositivo. A nuestro entender, esto vuelve a *Crítica & Utopía* un espacio híbrido entre lo que se conoce como un modelo de revista de intervención político cultural o uno de revista intelectual (Barbeito, 2019: 248).⁶ Su peculiaridad reside en que, siendo una plataforma de difusión de trabajos de investigación académica –muchos de los cuales fueron expuestos, discutidos y revisados en eventos académicos y espacios de trabajo compartidos– excedió los objetivos de una revista académica ya que su apuesta por incidir en las discusiones de la coyuntura lograron posicionarla como un espacio de debate sobre los desafíos de las transiciones, colaborando en la construcción de un lenguaje político que sirvió como prisma para la interpretación de los procesos de democratización en una clave más amplia y compleja que la ofrecida por los estudios politológicos propiamente dichos.

II. Desafiando modelos: pensar la democratización como proceso

En consonancia con la necesidad de reforzar el espíritu crítico de las ciencias sociales, en el primer número de la revista y en su artículo *Las condiciones sociales de la democracia*, Delich se permitía dudar sobre la operatividad de la dicotomía autoritarismo/democracia para pensar

⁶ En el marco del conversatorio “Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura” llevado a cabo en la Universidad Nacional de Córdoba en noviembre de 2018, Ignacio Barbeito ofrece una distinción entre lo que cabe llamar revista político cultural y otros tipos de publicaciones periódicas. En ambos extremos de la revista político-cultural, nos dice, podrían colocarse a las revistas periodísticas, por un lado, y a las revistas académicas, por otro. La revista político-cultural se asume como un instrumento para incidir en el presente y se sostiene por la labor y la voluntad de trascender un campo de especialización hacia el espacio en el que sedimentan las significaciones de una comunidad nacional o regional. La revista académica, por su parte, aparece como una plataforma de publicación en la que capitalizar un prestigio que no es el del intelectual, sino el del currículum personal del investigador especializado. Los artículos académicos no se orientan a intervenir en una coyuntura política o cultural; aspiran más bien a sobrevivir al tiempo, como fuentes de nuevas investigaciones, dirigiéndose a un público que mantiene intereses de investigación antes que de intervención en la cultura (2019, pp.248-249).



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

aquél momento particular de nuestra historia reciente: el paso de los autoritarismos a las democracias y las características de los procesos de democratización. Porque ese dualismo, decía, tiende a ubicar como si fueran compartimentos estancos al autoritarismo, de un lado, y a la democracia, del otro, convirtiéndolo en un modelo analítico que se constituye en un parámetro en sí mismo. Delich sin embargo se propone entenderlos como procesos históricos que son explicables por su sentido; sentido que no siempre coincide con el que los propios actores protagonistas de los procesos le atribuyen:

Ambos procesos, autoritario y democrático, son formas de orden y de cambio social. Es inexacto –y se puede demostrar históricamente– que la sociedad se congela bajo regímenes autoritarios y se moviliza bajo regímenes democráticos” (Delich, 1979, *C&U* N° 1). Pensar fuera de los modelos y centrarnos en la experiencia histórica es lo que hace posible, dice el director, ver que existen formas de combinación de elementos autoritarios y democráticos entremezclados que muchas veces no se corresponden con lo que los modelos estipulan.

No obstante, salirse del dualismo autoritarismo/democracia que, ciertamente, había estructurado el debate político intelectual en la salida de las dictaduras, no implicaba necesariamente sostener una *operación monista* (Guber y Visacovsky, 2005, pp. 61-62) en la que el carácter aparentemente unívoco de la democracia estaba dado por la búsqueda de sus núcleos *puros e incontaminados*. Más bien, la operación discursiva que surge del intercambio político intelectual en la transición resultó un intento por comprender la relación ambigua entre los distintos dualismos conceptuales que surgirían precisamente para pensar el significativo *democracia*, pues de lo que se trataba era de reactivar la disputa por la forma y los contenidos que la propia democracia debía adoptar (Reano, 2011; Reano y Smola, 2014).

Retomando esta idea, pensamos que *Crítica & Utopía* fue un espacio que expresó ese desafío y que el mismo se plasmó a través de la discusión sobre la incertidumbre, el conflicto y la disputa vía la reivindicación de la movilización social y la participación política como *síntomas democráticos* de las democracias que se recuperaban –a distintos ritmos y con diversas modalidades– en el cono sur de América Latina. Es así que en el primer número de la revista se publican tres grupos de trabajos en esa clave: 1) el de Germani sobre la democracia entendida como un sistema en tensión, con una lógica interna contradictoria, que contiene en sí misma los elementos potenciales de su propio aniquilamiento y la intervención en clave de *respuesta* que hace Carlos Strasser a ese texto; 2) los trabajos de Raúl Presbich, Oscar Muñoz y Roque Carranza sobre la relación entre democracia y desarrollo y 3) la relación entre



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

democracia y movimientos populares a partir del texto de Baño (et. al.) y la respuesta de Eduardo Feldman a ese trabajo.

Frente a la lectura pesimista de Germani acerca del destino de la democracia y de la sociedad moderna en general, Strasser, sostiene que sigue siendo fundamental (sobre todo en el contexto latinoamericano) insistir en que la democracia «es el sistema más de acuerdo con la voluntad y los derechos de las mayorías» y es justamente el caso que «las mayorías necesitan que el estado de cosas cambie de modo que por fin puedan acceder a condiciones dignas y suficientes de vida» (1979, *C&U* N° 1). La democracia, entonces, como el sistema más adecuado para cambiar las condiciones de miseria, de desigualdad de derechos y oportunidades (aspectos que deben prevalecer frente a la enorme cantidad de dificultades y problemas reales señalados, inclusive, en el propio trabajo de Germani). Problemas agudos, dice Strasser, que no pueden esperar una historia sin contradicciones o teorías conclusas. Hay que partir del entendimiento de que toda política se desenvuelve a través de procesos incompletos, contradictorios, a veces oscuros, y que la democracia muchas veces no puede dar perfectamente cuenta de sus objetivos sociales y políticos, y muchas veces tampoco de sus propias dificultades. La historia es infinitamente más rica que los modelos, presupuestos y previsiones y con ella hay que trabajar. Habida cuenta de una profunda necesidad de transformación, dice el autor, «la idea democrática puede y debe operar como mito movilizador de los proyectos de cambio» (Strasser, 1979: *C&U* N° 1).

Dado que uno de los temas planteados por Germani como obstáculo para los procesos de democratización era el carácter subdesarrollado de los países que afrontaban dicha tarea, el tándem de trabajos de Prebisch, Muñoz y Carranza abren una perspectiva para plantear la relación entre democracia y desarrollo en un marco más general que supone atender las *condiciones sociales de la democracia*. Prebisch es uno de los que prontamente advierte el error de asignar la sobrecarga de demandas del sistema democrático y en este sentido toma distancia de quienes ven en la pugna redistributiva o en la efervescencia social y política de los estratos inferiores un cierto *peligro* para la democracia. La falla es más bien al nivel del sistema, dice el autor, y la democracia representativa viene a hacerla visible. Una de las alternativas posibles frente a la encrucijada en la que el capitalismo coloca a América Latina es el restablecimiento de la democracia en un sentido redistributivo. El gran problema es que, a diferencia de los centros hegemónicos donde se ha producido una gran concentración del capital, en América Latina los dos problemas, el de la acumulación y el de la distribución están por resolverse. Por eso para Prebisch la salida es más estructural ya que supone un cambio de sistema con eje en la redistribución y donde el Estado tenga un rol articulador. Se trata, pues, de «Socializar el excedente para redistribuirlo progresivamente a toda la fuerza de trabajo: este



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

es el camino que debería seguir el proceso de democratización» (Prebisch, 1979: C&U N° 1). Pensar la democracia ligada a la distribución del ingreso es también la preocupación que expresa el texto Muñoz, publicado en este mismo número. Leídos en conjunto se trata de trabajos que apuntan a pensar el desafío de los procesos de democratización desde los *contenidos sociales* antes que desde las *formas institucionales*.

Por su parte, en el texto *Movimientos populares y democracia en América Latina*, Baño (et. al.) apuestan por una reflexión que entienda que la recuperación democrática no solo debe implicar la mejora de las condiciones de existencia de los más desfavorecidos –como apuntaban, desde un enfoque más estructural, los trabajos anteriores– sino también su participación activa a partir de su propia capacidad de definir proyectos y perspectivas. Esto supone, nos dicen,

reivindicar el rol activo de los sujetos en una acción de carácter colectivo y no reducirlos a la dimensión de una “masa cosificada” susceptible de ser manipulada. La presencia de los sectores populares adquiere significación en la medida en que constituye un proyecto de alternativa a la sociedad y no solo sus demandas de incorporación a una vida ya existente (Baño et.al., 1979: C&U N° 1).

Para los autores, recuperar la relación entre democracia y sectores populares a partir de una lógica política implica reconsiderar la relación entre el proyecto socialista y la democracia. Esto último es objeto de crítica por parte de Feldman, quien advierte cierto reduccionismo entre el proyecto socialista y la acción de los sectores populares que combaten al capitalismo. Más bien, afirma este autor, se trata de reconocer distintas formas de acción social y política en la crítica a un sistema que no necesariamente se reconoce en el proyecto socialista (el cual, por otra parte, carece de referente empírico claro en algunos países), pues «el socialismo solo se convierte en una alternativa cuando llega a ser una opción viable para los sectores populares» (Feldman, 1979, C&U N° 1).⁷

III. Movilización social y la participación política: síntomas democráticos de la democracia

Aunque con cierto tono pesimista acerca del futuro que les esperaba a las democracias latinoamericanas en los años '80, el trabajo de José Luis Reyna resulta interesante porque

⁷ Este contrapunto puede ser leído como un índice de un debate más amplio que se suscitó durante la transición democrática entre “Socialismo y Democracia” y que involucró a otros espacios editoriales y a intelectuales provenientes del campo de la izquierda intelectual. Sugerimos consultar Reano (2012).



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

recupera la idea de participación como clave para pensar la dinámica democrática. Y esto es porque, según señala, «el proceso de acumulación ha generado fuertes dosis de exclusión en nuestros países, lo que repercute en la reducción del espacio de participación de amplios sectores de la población» (1980, *C&U* N° 2), volviendo muy complejo el proceso de democratización.

Uno de los problemas que plantea el autor es que la experiencia de movilización y participación popular está ligada en muchos de nuestros países a la experiencia populista. En general, la experiencia participativa que se desprende del populismo latinoamericano no tiene como eje el mercado de trabajo, ni siquiera el antagonismo de clase. Surge como una prolongación del Estado y se extingue como una acción del mismo en el momento en que replantea sus alianzas esenciales. Por eso, a su entender, «el gran problema de la clase obrera organizada en América Latina es que su experiencia histórica más importante ha sido con el Estado; no tiene una propia todavía» (Reyna, 1980, *C&U* N° 2). Al existir la dificultad en el tejido de alianzas entre sectores de la burguesía con sectores populares que permitan empezar a tejer esa experiencia de participación por fuera del bloque dominante –incluso confrontando con un Estado que ha devenido en autoritario– Reyna ve difícil la construcción de una alternativa de participación articulada: la masa inarticulada nunca ha gobernado, sino más bien, es gobernada. Este es el desafío que, a su criterio, deben afrontar los sujetos políticos: comenzar un proceso de articulación a través de instancias políticas (sindicatos o partidos) que deje de lado el espontaneísmo, y pueda prepararse para encarar la etapa inicial de un largo proceso hacia la democracia (Ídem). Es interesante advertir cómo aparece en este trabajo un tema que será retomado por otros autores en números posteriores pero que está ligado a cómo pensar la democracia como participación: el debate, podríamos llamarlo así, entre «organización vs. espontaneísmo».

En el número 6 de la revista, publicado en el año 1982 bajo el título *Sociedad civil y autoritarismo*, aparecen tres trabajos que, leídos en conjunto, problematizan con distintos matices y puntualizaciones, la cuestión de la participación ligada al proceso de democratización. No es que desaparezca la preocupación por la institucionalidad democrática en sus formulaciones, pero se encuentra matizada al focalizarse en la relación entre Estado, sociedad civil y democracia a partir de preocupaciones que exceden a las del régimen político. El trabajo de Fernando Enrique Cardoso parte del cuestionamiento de la relación necesaria entre de democracia y transformación social. O, mejor dicho, de la suposición de que la democracia es la garantía de las transformaciones sociales que hacen mejor la vida de las poblaciones. América Latina está llena de ejemplos que contradicen esta postulación con casos de países con altas tasas de crecimiento económico y cierto margen de desarrollo en contextos



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

autoritarios. Estos ejemplos le sirven al autor para afirmar que el debate contemporáneo de la democracia en América Latina debe contemplar los muy diversos desafíos políticos, sociales y económicos que afrontan los países. Y para ilustrar esto se pregunta:

¿Qué significa hablar de democracia hoy en Chile? Algo claro y difícil: fin de la presión, fin del autoritarismo, recreación de un sistema de partidos, etc. ¿Y en Brasil? Algo diferente: como enraizar los partidos en los movimientos sociales, como proponer una opción de gobierno que implique un cambio social profundo, cómo tener acceso a los medios de comunicación de masa, etc. En Venezuela y Costa Rica, el debate democrático cambia de lugar: es el cansancio de la democracia política sin avance social significativo, la duda de si la transición al socialismo puede pasar por una democracia representativa, etc. (Cardoso, 1982, *C&U* N° 6).

Esto le permite dar cuenta de la multiplicidad de sentidos que encierra el propio significado democracia porque como él mismo señala, en el lenguaje contemporáneo de la transición, se apela al término democracia para designar procesos muy distintos. Sin embargo, Cardoso no rehúye a una definición:

[...] hoy la noción democrática solo encuentra sustancia en el anhelo de las masas por dos dimensiones básicas: la del reconocimiento de sus perfiles sociales (autonomía) y la del acceso a la decisión. En este sentido la querrela por el aspecto político-formal de la democracia y el aspecto social de la igualdad se supera por la fusión práctica entre el reconcomiendo político de la existencia en la ciudadanía y en el Estado de nuevos agentes sociales (...) y el acceso a los mecanismos de regulación que deciden sobre la inversión y la distribución (Ídem).

Para Cardoso, el lenguaje de la democracia requiere el reconocimiento de una igualdad que supere el plano formal y asegure *derechos de intervención* en el plano social y económico. Y esto desemboca en la pregunta por el rol del Estado. Porque es hacia el Estado donde van dirigidas las demandas que, sería deseable, se trasformen en vocación de decisión sobre las cuestiones públicas. En esto radicaría la politización de la sociedad civil a través de la lucha, una lucha no en contra del Estado sino con/en el Estado. Sin la lucha por el acceso al control y la administración de un Estado que hoy por hoy apoya la producción de las relaciones económicas sociales, esta lucha redundaría en un mero acto de protesta y no en una herramienta para la transformación. Como vemos, en el planteo de Cardoso la democracia aparece ligada a la participación entendida en clave de lucha y el Estado –a diferencia de otros trabajos en los que la imagen del Estado autoritario no permite pensarlo como un espacio a conquistar a través de la lucha democrática– es reivindicado no ya como



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

el agente que *naturalmente* obstaculiza y oprime esas demandas sino como aquél capaz de dinamizar la praxis política en su dimensión transformadora.

El eje de esta transformación de la lucha política en clave de democratización aparece tematizado también en el artículo de Ángel Flisfisch, pero a partir de la necesidad de *reforzar la sociedad civil*. Una de las tantas acepciones de esta noción es la de estar ligada a un proceso general de democratización que supone garantizar a las mayorías «nuevas opciones de participación en los diversos planos de la realidad: en la economía, en la vida política, en la operación estatal» (Flisfisch, 1982: *C&U* N° 6). Si bien éste se trata de un artículo conceptualmente descriptivo, las distintas acepciones de la idea de «reforzamiento de la sociedad civil» que allí se desglosan apuntan a construir un sentido de la participación y de la organización popular como ejes centrales para tematizar la necesidad de una «mayor democratización de la vida social» (Ídem). Sin dar respuesta a la cuestión y más bien mediante una apuesta por la discusión, Flisfisch da cuenta de la pluralidad de significados y las controversias que trae consigo la apuesta por un reforzamiento de la sociedad civil en relación con el Estado y con la sociedad política de cara a los procesos de democratización en nuestro cono sur.

Por su parte, y en un trabajo que tiene un propósito más específico que es el de pensar la democracia a la luz de la ofensiva conservadora en Chile, Lechner advierte cómo el lenguaje del neoconservadurismo que consiste en ligar el proyecto socialista a una política demagógica y al ejercicio de control por parte de un Estado que cercena las libertades individuales, fue ganando terreno a punto tal que la cuestión de las decisiones colectivas en el proceso de reproducción de la vida material que ligan a la democracia con un proyecto socialista, quedaron abandonadas. Resurge aquí, como ya lo había hecho con otros fines el trabajo de Prebisch (1979, *C&U* N° 1), la preocupación por *la gobernabilidad de la democracia*. Es en el miedo a las masas, que el liberalismo funda su concepción conservadora y se opone a la soberanía popular y al Estado democrático que es percibido como el más ilimitado de los déspotas. Luego de un extenso desarrollo acerca de los presupuestos del pensamiento neocconservador en relación a los fundamentos de su concepción sobre el Estado, la libertad, la participación y la soberanía popular, Lechner finaliza su trabajo con una apuesta por una concepción de la democracia como participación –cuestión en la que el proyecto neoconservador vería una amenaza– que va en sintonía con lo que se venía debatiendo en la revista:



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

Entendiendo por democracia la disposición sobre las condiciones materiales de vida y, por ende, un control sobre los mercados, los neoconservadores son antidemocráticos. Las leyes del mercado solo aparecen como “leyes naturales” o “imperativos técnicos” cuando se elimina la pretensión democrática de determinar colectivamente las necesidades sociales. La preocupación por “quién gobierna” no apunta solo a un procedimiento para cambiar pacíficamente al gobierno. Concierno al mando sobre la producción material de la vida. En esta tradición, democracia significa la constitución de la sociedad en un sujeto que decide su destino (Lechner, 1982: *C&U* N° 6).

IV. Participación política y (re) construcción de la cultura democrática

El número 9 de *Crítica & Utopía* se titula *Democratización y Movimientos Sociales. Ideologías, objetivos y organización en la actividad política* y allí se reúnen una serie de artículos que continúan el debate sobre los desafíos e implicancias del proceso de democratización. Vuelve a aparecer el tema de la participación como eje del debate. Flisfisch retoma la cuestión señalando los aportes y posibles problemas que pueda traer el surgimiento de lo que llama una *nueva ideología democrática en América Latina*, la cual surge como crítica y oposición a los gobiernos autoritarios. Esta ideología –que para el autor se encuentra en construcción a partir de la reflexión de intelectuales y políticos a la luz de la derrota de la experiencia previa a las dictaduras– sería menos estatalista y, para decirlo de algún modo, más societalista pues se trata de una visión que incorpora, por ejemplo, los problemas del desarrollo económico y social como objeto de decisión y de control colectivos. Pero sobre todo incluye un desplazamiento parcial de las reflexiones de la época en torno al Estado sobre aquellas que priorizan el fortalecimiento de la sociedad civil⁸, y la reconstrucción de la cultura política. En el trabajo de Flisfisch aparece como idea fuerte la “socialización del poder”, lo que implica la necesidad de

⁸ Recuperamos esta idea del trabajo de Ricardo Martínez Mazzola, quien plantea las tensiones que surgen en la izquierda intelectual de los años '80 entre compatibilizar la centralidad de la política y la crítica al estatalismo. Según el autor, esto obedece a diferentes movimientos teóricos. El primero representa la culminación de la crítica que la "nueva izquierda" en general dedicó al economicismo marxista frente a la reivindicación del papel creador de la voluntad política (se trata, en otras palabras, de la culminación de la herencia leninista-gramsciano-guevarista). Y el segundo, es la apuesta por la sociedad y la denuncia del estatalismo que se liga a una serie de discursos que, a comienzos de los ochenta, -ya fuera desde la socialdemocracia, el socialismo liberal y aun el eurocomunismo- destacaban la productividad de la "sociedad civil". En términos generales, la tensión entre ambas miradas se liga con su ubicación en dos horizontes distintos de la historia de la izquierda argentina. A comienzos de los ochenta, concluye Mazzola, “se produce una nueva ruptura en la tradición de izquierda y surge una nueva izquierda que se preocupará más por la cuestión de la democracia y de las libertades que por la ‘cuestión nacional’ y que coloca el centro de su mirada no en el Estado sino en ‘la sociedad’” (2014. P. 231).



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

desarrollar formas descentralizadas de organización política que maximicen las oportunidades de autogobierno de las grandes mayorías. La construcción y la difusión de una visión de la democracia crecientemente *profundizada* es para el autor una tarea central de la etapa post-dictatorial. Esto supone discutir con una *concepción napoleónica del Estado y del gobierno* pero al mismo tiempo «asumir la fuerte centralidad que en América Latina tiene el Estado en los procesos de transformación económica» (Flisfisch, 1983, *C&U* N°9). Para esto se volvía necesario reconsiderar una visión pesimista del Estado a la vez que repensar una relación virtuosa con la sociedad civil para que la idea de autogobierno no devenga en política puramente defensiva. El desafío está entonces en construir una práctica política que discuta la visión meramente instrumental de la política y tienda a transformar la cultura política y las identidades colectivas. Un robustecimiento de la sociedad civil y política que genere las condiciones para enfrentar los avasallamientos de un Estado autoritario: allí está el desafío, según Flisfisch, para la permanencia de las democracias en el cono sur.

La preocupación por la construcción ya no de régimen democrático sino de «relaciones sociales democráticas» (Goodwyn, 1983: *C&U* N°9) aparece una vez más en el debate de *Crítica & Utopía* y se liga a un desafío fundamental de las transiciones que fue, como también advertía Flisfisch, el de construir una cultura política democrática.⁹ Para ello se vuelve relevante pensar la existencia de «los movimientos democráticos de masas como requisito esencial para gestar sociedades democráticas» (Ídem). Esta premisa que, según el autor, no es de ningún modo masivamente aceptada (ni por la teoría ni por la práctica política) abre una oportunidad de creación y pensamiento que se vuelve indispensable para pensar los procesos transicionales y sus desafíos. Así, un punto fundamental de la teoría democrática es que los seres humanos organizados en un movimiento democrático y esforzándose por oponerse a un orden jerárquico que los oprime, perciben las características injustas de esa dominación de un modo más claro gracias a la experiencia colectiva. Este proceso de construcción colectiva tiene sus momentos de marcha y contramarcha y en general lleva tiempos que suelen ser más lentos que los anhelados, por ejemplo, por las vanguardias revolucionarias o por quienes confían en la mano invisible del mercado. Está claro que no es una experiencia extendida y que hay mucho por construir al respecto, tanto en términos de experiencia práctica como de esfuerzos teóricos que nos permitan «elevar por encima de los niveles primitivos actuales el discurso contemporáneo sobre la política democrática» (Goodwyn, 1983, *C&U* N°9). Como

⁹ La preocupación por la reconstrucción de la cultura política o por la consolidación de una cultura política democrática es un tópico recurrente en los debates político-intelectuales de la transición. Sobre ello sugerimos leer Landi (1984 y 1988); Nun (1988); Portantiero y de Ípola (1984).



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

puede observarse, y en sintonía con lo que venía planteándose en otros números de la revista, la puesta por la participación –en este caso, organizada– sigue siendo la clave fundamental para profundizar los procesos de democratización.

Mientras tanto, en su artículo *Problemas de la participación política en la Argentina contemporánea*, Vicente Palermo retoma la necesidad de ampliar y robustecer las formas de participación política con las que cuenta la ciudadanía como desafío para pensar «la viabilidad futura de un régimen político que sea a la vez estable y democrático» (Palermo, 1983: *C&U* N°9). No se trata de romper con la variable representativa y, por tanto, que el pueblo no pueda deliberar ni gobernar a través de sus representantes. Lo cuestionable es que se vea compelido a hacerlo solamente por ese medio. Debe poder hacerlo también en forma directa, a través de las muy diversas instancias que aseguren una participación libre y directa en la toma de decisiones. Esto contrasta, según el autor, con una idea de participación que podría considerarse, como apuntábamos antes, meramente espontaneísta, por estar ligada a la expresión de descontento y malestar en las calles a través de movilizaciones populares. Esto es en realidad una *ficción participativa*, dice, que «no produce una auténtica incorporación protagónica de quienes participan en la acción dedicada a la resolución de los distintos problemas» (Palermo, 1983: *C&U* N°9). Como vemos, la apuesta es nuevamente por la organización. Esto tendería a romper con un ciclo muy característico en nuestro país que supone la explosión de la participación, en ciclos de movilización intensa, y luego la implosión de la participación frente a la imposibilidad del sistema político y del Estado de absorber las demandas, lo que termina favoreciendo el ascenso de elites al poder. Según Palermo, la estabilidad de los próximos gobiernos constitucionales descansará en gran parte en la capacidad de la sociedad política de terminar con estos ciclos, pero no a través de una solidificación institucionalizada de la participación a través de los canales tradicionales (partidos políticos) sino en la ampliación e innovación de mecanismos e instancias participativas diversas.

Por su parte, en el N° 10-11 de la revista, Oscar Landi analiza la importancia de la formación de una cultura política democrática como soporte fundamental del andamiaje institucional del régimen político frente a lo que el autor advertía como la presión de los sectores económicos predominantes y los límites que la aguda recesión económica y la deuda externa le iban a imponer al próximo gobierno constitucional. Landi entiende que la posibilidad de consolidar una cultura política capaz de intervenir frente a esos riesgos resultaba fundamental porque «no se trata de una cultura política que se agote en el consenso sobre ciertas reglas de elección y control de los gobiernos, sino que también debe expresarse en la vida cotidiana y los vínculos sociales» (Landi, 1983: *C&U* N°10-11). Se trata de una tarea a realizar colectivamente, pues la



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

fragmentación del tejido social, la generación de microculturas del miedo y la ofensa a la memoria colectiva es una tarea en que la dictadura ha sido muy efectiva en relación al disciplinamiento de los argentinos y cuya tarea de *resocialización política* (como dirá Ozlack en el mismo número de la revista) será una tarea fundamental en la etapa que viene.

Los reparos en torno a las secuelas de la dictadura en la cultura política son recuperados en el trabajo de Juan Carlos Portantiero pero para pensar lo dificultoso que resultará para la nueva democracia la tarea de reconstruir la base de las relaciones sociales entre, por ejemplo, Estado, trabajadores y empresarios a los fines de hacer frente a la crisis económica legada por la dictadura. Portantiero ve en la cultura política *altamente corporativizada* un «mapa organizacional potencialmente productivo para la negociación democrática», pero también «el predominio en el comportamiento de los actores de una lógica particularista que hace muy difícil la puesta en marcha de reglas solidarias constitutivas de una fuerte lealtad al sistema institucional» (Portantiero, 1985, *C&U* N°13). Una primera respuesta a este problema parecería estar en la concertación democrática cuya forma histórica más perfecta es, según el autor, «la interacción entre gobierno, empresarios y sindicalismo, con eje en el sistema de partidos, cumpliendo fluidamente una función de selección y filtración de las demandas» (Ídem). Pero la dificultad de este modelo institucionalista y estatalista parece ser que «la decisión óptima, racional y apriorística del planificador colocado en el centro del sistema no existe como dato, porque es el sistema lo que no está constituido» (Ídem). Las sociedades social y culturalmente plurales e institucionalmente conflictivas deben acometer, en situaciones económicamente muy difíciles, la tensa relación entre movilización e institucionalización. Esto hace evidente, insiste Portantiero, que la consolidación democrática será una ardua tarea tensada por la necesidad de concertar y confrontar; tensión que todo el tiempo estará atravesada por el desafío de garantizar la gobernabilidad.

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos recuperado buena parte del debate político intelectual desplegado en la revista *Crítica & Utopía* (1979-1989), focalizándonos especialmente en la cuestión de la democracia y sus desafíos frente a los procesos de transición. Inscripta en un clima político intelectual signado por la ampliación del debate público y la revisión de ideas, pudimos repasar cómo los trabajos publicados en la revista dialogan con un debate más general de época en torno a qué implicaba la democratización para los países del cono sur. Pudimos observar que aparece una fuerte y recurrente insistencia en los trabajos (y en los contrapuntos entre ellos suscitados) sobre la necesidad de pensar el proceso de



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

democratización ligado ya no tanto a los cambios institucionales a nivel de los regímenes políticos –marca que había caracterizado fundamentalmente a los estudios politológicos preocupados por la institucionalización de la democracia política–, sino a la participación. Pudimos advertir, además, cómo la cuestión de la participación se liga a una tensión que surge a partir de las distintas concepciones sobre la cuestión participativa y que están vinculadas a entenderla como participación espontánea (lo que denominábamos en el trabajo, *espontaneísmo*) o bien como participación organizada. Esta última idea aparece en algunos textos ante la necesidad de reivindicar, por ejemplo, el rol de los partidos políticos y de los sindicatos como instituciones claves en la canalización de las demandas y la organización de la participación política. Pero también se presentan una serie de trabajos que incitan a pensar en formas de participación menos cristalizadas y más innovadoras en sus formatos y despliegues y que contribuya a la reconstrucción de la cultura política aun permeada por resabios autoritarios.

Ligada a la cuestión de la participación aparece el tema de la gobernabilidad y la disputa que se establece con algunas tesis bastante difundidas en la época acerca de que el “exceso” de demandas al Estado –expresado a través de la movilización y la participación– podrían poner eventualmente en riesgo a los endebles regímenes políticos que se estaban (re) construyendo. El tema del Estado emerge también como un tópico importante para pensar la democratización en clave de participación. Se advierte en algunos trabajos la necesidad de recuperar la figura del Estado vinculado a la política como acción y no como un aparato enemigo que viene a neutralizarla, cuando no a destruirla. Pero, sobre todo, la reivindicación del rol del Estado aparece ligada al debate democracia-desarrollo y frente a una tesis compartida acerca de que en América Latina el Estado ha sido históricamente el actor ejecutor y dinamizador de los procesos de desarrollo económico. Frente a este diagnóstico, el desafío pasa por discutir la imagen del Estado autoritario, reivindicar y ponderar el Estado desarrollista y pensar un proceso de reconstrucción política donde la sociedad civil ya no se conciba como la contracara del Estado que la amenaza, sino como un espacio de lucha y disputa por la hegemonía –entendida en el sentido gramsciano del término.

En este marco, como decíamos en el recorrido de este trabajo, *Crítica & Utopía* representa un claro ejemplo de los debates que, antes y durante los procesos de transición a la democracia, privilegiaron una perspectiva de la democracia asociada al conflicto y a la disputa vía la recuperación de la importancia de la movilización social y la participación política como *síntomas democráticos* de esa democracia aun por construir. Esto nos permite al menos matizar el rol hegemónico que tuvieron los estudios politológicos –demasiado concentrados en el comportamiento de los actores que lideraron las transiciones o de los tipos de transición



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

según estas hayan sido *pactadas* o *por colapso*— y advertir la complejidad de los temas y sentidos que estaban en disputa durante aquellos años transicionales. En definitiva, la revista como espacio de intercambio de ideas, de disputas teóricas y, como decía su director Delich, de crítica a los modelos teórico-prácticos establecidos, resultó una invitación a reflexionar sobre el sentido peculiar y la especificidad de la democracia en el cono sur de nuestro continente, permitiéndonos ampliar la mirada sobre la *transición* entendida como *contexto intelectual*.¹⁰

Referencias bibliográficas

- Ansaldi, W. (2016): No le perdono a la Muerte esta muerte. Estudios, revista del Centro de Estudios Avanzados (CEA), nro. 36, Universidad Nacional de Córdoba (UNC): Córdoba. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682016000200009
- Baño, R.; Benavides, L.; Faletto, E.; Flisfisch, A.; Kirkwood, J.; Morales, E. (1979): Movimientos populares y democracia en América Latina. Crítica & Utopía, N° 1, septiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Barbeito, I. (2019): Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura. Revista de Historia de América, núm. 157, julio-diciembre, pp. 243-270.
- Camou, A. (2013): De la revolución a la democracia? Revisitando el debate académico sobre las transiciones en América Latina (1973-1983). Questión, revista especializada en periodismo e investigación, Vol. 1, Núm. 40, UNLP, La Plata, octubre-diciembre.
- Cardoso, F. E. (1982): La democracia en las sociedades contemporáneas. Crítica & Utopía, N° 6, marzo. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Delich, F. (1979): Las condiciones sociales de la democracia. Crítica & Utopía, N° 1, septiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Feldman, J. (1979): Las historias del movimiento popular. Un breve comentario. Crítica & Utopía, N° 1, septiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>

¹⁰ La apuesta por pensar la transición democrática como contexto intelectual supone comprenderla como una *experiencia de revisión de ideas y conceptos* que es posible en un clima de debate colectivo sobre los sentidos de las categorías con las que comprendemos los procesos histórico-políticos. Esta hipótesis de trabajo ha sido desarrollada con mayor detalle en Garategaray y Reano (2017).



- Flisfisch, Á. (1982): Notas acerca del reforzamiento de la sociedad civil. *Crítica & Utopía*, N° 6, marzo. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Flisfisch, Á. (1983): El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. *Crítica & Utopía*, N° 9: Democratización y Movimientos Sociales. Ideologías, objetivos y organización en la actividad política, mayo, pp. 11-30. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Freibrun, N. (2014): *La reinención de la democracia. Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Gago, V. (2012): *Controversia: una lengua en el exilio*. Colección Ademanes, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Garategaray, M. (2013): Democracia, intelectuales y política. *Punto de Vista, Unidos y La Ciudad Futura en la transición política e ideológica de la década del ochenta*, revista Estudios, Nro 29, enero-junio, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 53-72.
- Garategaray, M. (2018): *Unidos, la revista peronista de los ochenta*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Garategaray, M. y Reano A. Apuntes para una historia intelectual de la transición democrática, A contracorriente, *Journal on Social History and Literature in latin America*, Department of Foreign Languages and Literatures, North Carolina State University. Vol. 14, Núm. 2, primavera de 2017, pp. 256-272.
- Germani, G. (1979): Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna. *Crítica & Utopía*, N° 1, septiembre. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Goodwyn, L. (1983): Organizando la democracia. *Crítica & Utopía*, N° 9: Democratización y Movimientos Sociales. Ideologías, objetivos y organización en la actividad política, mayo. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Guber, R. y Visacovsky S. (2005): ¿Crisis o transición? Caracterizaciones intelectuales. Del dualismo argentino en la apertura democrática. *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, España, enero-junio.
- Landi, O. (1983): Cultura y política en la transición a la democracia. *Crítica & Utopía*, N° 10-11: La Argentina en transición, noviembre. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

- Landi, O. (1984): *Cultura y política en la transición democrática* en Oszlak, Oscar: *Proceso, crisis y transición democrática*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Landi, O. (1988): *Reconstrucciones. Nuevas formas de la cultura política*. Buenos Aires: Puntosur.
- Lechner, N. (1982): *El proyecto neoconservador y la democracia*. *Crítica & Utopía*, N° 6, marzo. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Lesgart, C. (2003): *Usos de la transición a la Democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del '80*, Rosario: Homo Sapiens.
- Martínez Mazzola, R. (2014): *La política como promesa, el Estado como amenaza*. *Revista Prismas* 18, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 227-232.
- Mocca, E. (2012): *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual*. Colección Ademanes, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Nosiglia, M. C. (2016): *Un merecido reconocimiento a un constructor de la democracia y la universidad autónoma*. *Revista Argentina de Educación Superior (RAES)*, Año 8, número 12, junio, pp. 218-221. Disponible en: http://www.revistaraes.net/revistas/raes12_reco.pdf
- Nun, J. (1988): *Algunas exploraciones en torno a las transiciones democráticas en La Rebelión del Coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1989.
- Palermo, V. (1983): *Problemas de la participación política en la Argentina contemporánea*. *Crítica & Utopía*, N° 9: "Democratización y Movimientos Sociales. Ideologías, objetivos y organización en la actividad política", mayo, pp. 105-123. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Portantiero, J. C. y de Ípola, E. (1984). "Crisis social y pacto democrático" en Portantiero, J. C. (1988). *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Portantiero, J. C. (1985): *La consolidación de la democracia en sociedades conflictivas*. *Crítica & Utopía*, N° 13: *La Democracia como orden conflictivo*, diciembre, pp. 39-50. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Prebisch, R. (1979): *Planificación, democracia y desarrollo*. *Crítica & Utopía*, N° 1, septiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Reano, A. y Smola, J. *Palabras Políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. Colección Gramáticas Plebeyas (Vol. 3), Buenos Aires, Ediciones UNGS - UNDAV Ediciones, 2014.



Ariana Reano *En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista Crítica y Utopía (1979-1989)*

- Reano, A. Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate, Revista Mexicana de Sociología, Año 74, núm. 3, julio-septiembre, 2012, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 487-511.
- Reano, A. El Estado como problema en el debate intelectual de la transición democrática argentina”. Revista Estudios Sociológicos, XXXVII, Nro. 110, Colegio de México, México DF, mayo-julio de 2019. Disponible en: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1688>
- Reano, A. Los lenguajes políticos de la democracia. El legado de los años ochenta: Alfonsín, Controversia, Unidos y La Ciudad Futura. Tesis para acceder al título de Doctora en Ciencias Sociales por el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, marzo de 2011.
- Reano, A. Populismo, Socialismo y Democracia. Legados de un debate para pensar América Latina hoy en Véliz, C. y Reano, A. (comp.): Gramáticas Plebeyas. Populismo, democracia y nuevas izquierdas en América Latina. Colección Gramáticas Plebeyas, Buenos Aires, Ediciones UNGS - UNDAV Ediciones, 2015, pp. 73-96.
- Reyna, J.L. (1980): Obstáculos a la democracia en América Latina: una reflexión en torno a la clase obrera. Crítica & Utopía, N° 2, abril. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>
- Strasser, C. (1979): A propósito de Germani sobre la democracia. Crítica & Utopía, N° 1, septiembre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/criticayutopia.htm>